

Hernán Cuevas
y Juan Pablo Paredes

Javier Auyero

Andreja Vezovnik

Francisco Villarreal

Nicolás Rojas Scherer

ENTREVISTA

Hernán Cuevas
Valenzuela

Sergio Martínez

Julian Reid

ENTREVISTA

Nicolás Del Valle y
Marco Ensignia

DOSSIER

“ESTUDIOS CUALITATIVOS INTERPRETATIVOS DE LA POLÍTICA”

Introducción: La ciencia política y el campo de los estudios cualitativos interpretativos de la política

ARTÍCULOS

Los sinuosos caminos de la etnografía política

The Construction of Political Subjectivity: The Case of Immigrant Workers in Slovenia

Piñericosas. Construcción discursiva del ethos y representaciones de género en intervenciones públicas de Sebastián Piñera

Del Populismo y el Frente Popular: reflexiones sobre la democracia chilena

Interpretative Analysis and Political Science. An interview with Dvora Yanow

ARTÍCULOS LIBRES

La aporía de la decisión. Una aproximación a la noción de justicia en el pensamiento de Jacques Derrida

The Neoliberal Subject: Resilience and the Art of Living Dangerously

Política y simbolismo en el gobierno de Ricardo Lagos (Entrevista a Ernesto Ottone)

DEL POPULISMO Y EL FRENTE POPULAR: REFLEXIONES SOBRE LA DEMOCRACIA CHILENA*

NICOLÁS ROJAS SCHERER**
UNIVERSIDAD DE SAN MARTÍN

RESUMEN

El Frente Popular, como primera expresión unitaria de la izquierda partidaria chilena, encuentra sus explicaciones más tradicionales en el análisis de los partidos y en cómo dicha unidad logró llevar a la presidencia al primero de los llamados “gobiernos radicales”. En esta investigación, se ha querido dar cuenta de una versión distinta de aquel frente: aquella dimensión que profundiza en los aspectos simbólicos, emotivos y populares que muchas veces gobiernan las conductas políticas. Poniendo de relieve los debates acerca del imperialismo, la democracia y el precario estado de la sociedad, en esta investigación se ha puesto en escena una dimensión distinta de la articulación del Frente Popular chileno entre 1933 y 1938. Mediante la teoría del populismo de Ernesto Laclau y una amplia interpretación histórica de los hechos acaecidos en aquel contexto, han sido puestos en relieve los principales debates acerca del concepto de democracia como unificación simbólica de una pluralidad de actores, y del rol del antagonismo en la construcción de sujetos populares. Es así como la principal idea que guía este trabajo es que el triunfo electoral fue el resultado de la creación de una sociedad democrática, más que del puro cálculo electoral.

PALABRAS CLAVE: Populismo, Frente Popular, democracia.

OF POPULISM AND THE POPULAR FRONT: REFLECTIONS ON CHILEAN DEMOCRACY

The Popular Front (Frente Popular) as the first unification of the Chilean left-wing parties finds its most traditional explanations in a party analysis and in the way in which this unity managed to bring the first “Radical Government” to presidency. This research tries to show a different version of that Front: of a dimension that goes deep in symbolic as well as emotional and popular aspects that frequently rule political attitudes. Emphasizing the debates about imperialism, democracy and the poor condition of society, in this research I highlight a different aspect of the way in which the Popular

* Artículo recibido el 12 de septiembre de 2012 y aceptado el 26 de noviembre de 2012.

** Licenciado en Ciencia Política de la Universidad Diego Portales, Santiago, Chile. Estudiante del Magister en Ciencia Política del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín, Buenos Aires, Argentina. E-Mail: nicorscherer@gmail.com

DEL POPULISMO Y EL FRENTE POPULAR

Front expressed itself between 1933 and 1938. Through Ernesto Laclau's theory of populism and a wide historical interpretation of the facts that took place in that context, light is shed on the main debates about the concept of democracy as a symbolic union of a plurality of actants, as well as on the role of antagonism in the construction of popular subjects. The leading idea throughout this work is that the electoral triumph was the result of the creation of a democratic society rather than of pure electoral calculation.

KEY WORDS: Popular Front, Populism, Democracy, Imperialism, Identity.

*“Si el libro que leemos no nos despierta de un puñetazo en el cráneo,
¿para qué leerlo?... Un libro tiene que ser un hacha que rompa el
mar de hielo que llevamos dentro.”*

Franz Kafka.

I. INTRODUCCIÓN

La década del 30 vio nacer a los grandes partidos de masas de la izquierda tradicional chilena. Antecedente de ello es el hecho de que muchos de sus dirigentes y militantes habían sido partícipes de las agitaciones populares de los años veinte, que terminaron con una fuerte articulación popular, una reforma constitucional y una dictadura militar encabezada por Carlos Ibáñez del Campo. Esta articulación fue desmantelada, primero, por el presidente Arturo Alessandri y, segundo, por el dictador Carlos Ibáñez.¹

Como herencia de este marco histórico es que se configura el Frente Popular. Queriendo replicar las experiencias española y francesa, comenzó un proceso de acercamiento entre los partidos Radical, Socialista, Comunista y Democrático. Puede decirse con certeza que los tres primeros configuraron el núcleo del Frente. Por diversas razones, el “cuarto partido” estuvo constantemente en rotación. Sin embargo, esta discusión es parte del debate historiográfico chileno.

Sin ir en contra de ese proceso historiográfico, aquí se pretende analizar la configuración del Frente Popular desde una clave distinta: una que profundiza en aspectos relativos a la interpretación de los aspectos simbólicos que constituyen identidades políticas. Tomando como referencia el libro de Pedro Milos² sobre el Frente Popular, se analizarán las lógicas simbólicas que guiaron su configuración. Para ello, se ha propuesto analizar ciertas influencias populistas en su estructuración.

1 Gabriel Salazar, *En el nombre del poder constituyente. (Chile, siglo XXI)* (Santiago: LOM Ediciones, 2011)

2 Pedro Milos, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938* (Santiago: LOM Ediciones, 2008)

Por populismo entendemos la conceptualización que propone Ernesto Laclau en *La razón populista*³ y no otra. Esta decisión se justifica en la medida en que consideramos que ella nos permite analizar de forma precisa algunos resquicios de la política como los afectos y las dimensiones simbólicas de orden discursivo en la constitución de identidades políticas.

Debido a circunstancias de orden metodológico, este trabajo no sigue en perfecta simetría el periodo de configuración del Frente Popular propuesto por Milos⁴, sino que comienza dos años antes, debido a que se ha realizado una búsqueda historiográfica propia del material publicado por el Partido Comunista de Chile (PCCh) y su conferencia de 1933. En dicha conferencia cambia el partido cambia su enfoque político del partido y deja reemplaza la estrategia de “clase contra clase” por la de “defensa de la democracia”. Como se verá, este fue uno de los primeros pasos en el acercamiento de la izquierda partidaria chilena para la creación del Frente Popular.

Además, esperamos poder entregar algunas reflexiones sobre la democracia chilena en la década del 30. Si consideramos que los objetivos estratégicos del Frente fueron influenciados cada vez más por la consigna “defensa de la democracia”, se hace necesario analizar qué se entendía por democracia en esta época y por qué esta frase se transformó en un articulante simbólico que hizo posible que una pluralidad de actores políticos configuraran el Frente Popular chileno.

Es preciso explicar, también, por qué describimos y analizamos las “influencias populistas” y no el populismo como tal. Como se verá, el Frente Popular, considerado en tanto proyecto, posee ciertas lógicas que permiten abordarlo como movimiento populista. Las influencias aquí descritas y analizadas nos mostrarán cómo el Frente Popular, aun cuando no puede ser integrado plenamente en lo que se ha descrito como populismo clásico, sí puede ser pensado como una forma política y democrática, que socava los fundamentos teóricos del populismo de Laclau, como *la* democracia.⁵

Sin embargo, ¿qué se entiende por populismo? Al servirnos de esta noción como marco analítico, estamos haciendo referencia a una lógica de constitución de sujetos populares. El pueblo, entendido desde esta perspectiva, es el sujeto que, siendo una parcialidad, aspira a representar la totalidad. Su constitución está dada por la elevación de demandas al sistema institucional, al tiempo que estas demandas representan a los

3 Ernesto Laclau, *La razón populista* (Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2005)

4 Milos, *Frente Popular, 1935-1938*.

5 Para Laclau, el populismo, como proceso de constitución de sujetos populares, es la democracia. Aunque él no lo afirme tan tajantemente, puede rastrear en su (sí tajante) separación entre demandas populares y demandas democráticas. El problema central de esta afirmación es el de la constitución de identidades políticas: ¿solo puede haber identidades políticas (y por tanto populares) cuando hay populismo? Pareciera que hay un corte excesivamente radical entre populismo y administración que no compartimos. Esperamos poder entregar algunas reflexiones útiles sobre este problema al final del ensayo. Ver Laclau, *La razón populista*, 213.

sujetos en un sentido existencial: le dan forma a algo que antes no existía. Asimismo, al estructurar estas demandas, los sujetos se ven compelidos a unirse mediante una articulación precaria, pues solo un proceso de profundización del antagonismo (del otro, de una exclusión radical) permite la mutua identificación entre la diversidad de demandas. De esta forma, el populismo se define en varias dimensiones como un proceso complejo de articulación de demandas, que se unifica en oposición a un otro y que define su identidad en tanto una de las demandas se transforme en aglutinadora de la diversidad. Esto quiere decir que dicha demanda se habrá consolidado como el soporte y el lugar de encuentro de la diversidad de sujetos actuantes en el cuerpo del *populus*, constituyendo al populismo como una forma de cristalización precaria de la irresoluble tensión entre el todo y la parte.

Finalmente, entendemos que el pensamiento de Ernesto Laclau es un intento por sistematizar la diferencia en la unidad: una forma de articular identidad y pluralismo sin cancelar ninguna de los dos. A pesar de ser una producción intelectual realizada al calor de nuevas experiencias políticas, el marco analítico que presentamos aquí puede servir para analizar experiencias populares que cambian el sentido, esto es, que fuerzan las articulaciones sociales y convierten la objetividad en relaciones de poder determinadas por un marco histórico.⁶ Es así como, en el marco del Frente Popular, las acciones invierten el sentido dado de la *democracia* y la tuercen hacia una *democracia popular*.

II. DE LA CONFERENCIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE EN 1933 A LA ARTICULACIÓN DEL FRENTE POPULAR

El proceso de bolchevización del comunismo chileno se encontró marcado por la ambigüedad: al mismo tiempo que se ampliaban las estrategias y tácticas políticas, la estructura del partido se hacía cada vez más monolítica. Es justamente en la conferencia de 1933 cuando se adopta, definitivamente, la estructura orgánica de un partido bolchevique a *la Lenin*. Autores como Furcci⁷ destacan las divisiones que surgieron, a partir de la primera escisión, entre los grupos internacionalistas y aquellos que se oponían a las políticas del Buro Latinoamericano asentado en Buenos Aires. En este sentido, Furcci ha catalogado este periodo como “sectario”. En esta investigación proponemos una lectura alternativa. La estrategia de defensa del orden democrático-burgués, que llevó al PCCh a ampliar su rango de acción, puede ser interpretada como el inicio de una política populista, por cuanto,

6 Ernesto Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2000), 47.

7 Carmelo Furcci, *El partido comunista de Chile y la vía al socialismo* (Santiago: Ariadna Ediciones, 2008)

con ella, habría comenzado un proceso de intercambio y negociación de demandas con otros actores sociales. Esto, en la paradójica situación de una mayor rigidez institucional interna.

Las demandas se entienden como una categoría analítica y dan cuenta de un estado de necesidad del sujeto. Ellas se justifican en la medida en que “el sujeto es siempre el sujeto de la falta”.⁸ Cuando las peticiones se convierten en reclamos, y por medio de una “equivalencia” de reclamos se comienzan a unir en una subjetividad más amplia, estas demandas son denominadas “demandas populares”. Por medio de las demandas populares es que puede articularse una “cadena equivalencial”, categoría que se refiere a una imbricación entre demandas diferenciales, que se unen por medio de un sistema simbólico de significación.⁹

Tanto la situación nacional como la internacional permitieron una rápida articulación de las demandas generadas desde distintos actores sociales. El PCCh, mediante la revista *Principios*,¹⁰ realizaba con regularidad un “diagnostico” de la situación nacional:

El obrero, arrojado a la miseria por los bajos salarios y la carestía de la vida, cae víctima de la desnutrición, de las enfermedades y de los ensayos sanitarios. Los campesinos, parias ignorados de la sociedad, soportan su existencia de esclavos, viendo crecer la riqueza y la arrogancia de los latifundistas. Los comerciantes, los industriales, los profesores, los empleados, los profesionales, todos los chilenos, se sienten oprimidos, despojados y bloqueados en sus medios de vida y en sus perspectivas para el futuro, por la acción de la oligarquía gobernante, cuya política, de abierto favoritismo hacia los grandes terratenientes y los grandes capitalistas, es la causa del derrumbe nacional¹¹

Para que una demanda se mantenga diferencial, debe ser satisfecha, en cierta medida, por la institucionalidad. Como la condición de insatisfacción de las demandas era generalizada, el PCCh se atribuye la representación de los obreros “arrojados a la miseria” y de los campesinos cuya existencia es de “esclavos” del latifundio. Es así como se comienza a dar forma (en un

8 Ernesto Laclau. “Por qué construir al pueblo es la principal tarea de una política radical”, en *Debates y combates: por un nuevo horizonte de la política* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008), 26.

9 Laclau, *La razón populista*, 103.

10 La iniciativa de formación de la revista *Principios* estuvo a cargo de un grupo de intelectuales marxistas chilenos, quienes pretendían influir sobre la opinión pública nacional por medio de lo que consideraban la correcta interpretación del marxismo – leninismo. Interpretación de los hechos que los condujo a defender en algunas ocasiones el actuar del PCCh. La mayoría de los artículos no tienen ni título ni autor. En caso contrario, se informará adecuadamente. Para más información de la revista *Principios* ver: Manuel Loyola, *Primera época de la revista Principios (1933 – 34) y la construcción del espacio intelectual marxista en Chile*, en www.izquierdas.cl, N°13, agosto 2012: 29-46.

11 Anónimo. Editorial. *Revista Principios*. N°2 (mayo de 1935): 3.

contexto lingüístico y discursivo) a una categoría de sujeto: un sujeto de la falta. Y si bien se trata de una diversidad de sujetos (desde industriales y profesores hasta obreros y campesinos) estos se encuentran unidos por la exclusión del bienestar, por la necesidad de inclusión política para manifestar sus reivindicaciones.

Es en la Conferencia de 1933 que el PCCh adopta la decisión de constituir una alianza pluripartidaria y pluriclasista, que lo llevará a ampliar su rango de acción discursiva hasta incluir a obreros, campesinos y clases medias en un amplio frente popular. En efecto, en esta reunión, el PCCh llega a la conclusión de que las circunstancias históricas hacían necesario cambiar el rumbo de acción que se había llevado a cabo hasta el momento, y que lo que se debía hacer ahora era defender la democracia “burguesa”. Esta nueva línea política centra el accionar militante en el marco de las elecciones y el derecho liberal-democrático, y acusa las “desviaciones” de izquierda y de derecha como las causas del sectarismo del partido, dando ejemplos como la subestimación del trabajo en el campo y el “putchismo”¹².

El instrumento para llevar a cabo la “defensa de la democracia” mutará del Frente Único al Frente Popular. Tanto en el primero como en el segundo se aprecia la necesidad de “ampliar las bases” y lograr alianzas “pluriclasistas y pluriidológicas”.¹³ La particularidad de esto último consiste en el esfuerzo por establecer estas alianzas con elementos pequeño-burgueses y profesionales liberales, representados por el Partido Radical (PR).

Además, en 1933 se da un importante paso en la sedimentación de la identidad partidaria de la izquierda chilena con la fundación del Partido Socialista de Chile (PS), de la mano de Oscar Schnake.

En el caso del comunismo, es al menos desde la Conferencia de 1933, que aspiraba a una estrategia de unificación del campo popular con las clases medias. Lo que cambia desde la década del 20 no es solo la táctica, sino también toda la concepción de lucha popular que ello implicaba. Es así que cuando, en 1935, la Komintern señala la necesidad de crear Frentes Populares por todo el mundo y de defender la democracia-burguesa, el PCCh desde 1933 ya tenía un imaginario colectivo funcionando en torno a dicho objetivo.¹⁴

12 *Boletín del Comité Central del PCCh* (1933): 4.

13 Alfredo Riquelme, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia* (Santiago: DIBAM, Centro de Investigaciones Barros Arana, 2009).

14 Mucho se ha especulado en torno de la relación de dependencia del comunismo chileno con Moscú. Las investigaciones de la historiadora Ulianova son concluyentes: dicha dependencia era simbólica, en cuanto constituía un horizonte de experiencias ideales para el comunismo nacional. El deseo del PCCh de inscribirse en la Internacional Comunista se debía tanto a una necesidad de contar con aliados internacionales como al prestigio que ello implicaba. Olga Ulianova, “El comunismo chileno a través de los archivos soviéticos”, en *El partido comunista en Chile. Una historia presente*, ed. Augusto Varas, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals (Santiago: Catalonia, 2010).

Pero lo fundamental en este momento es el inicio del proceso de articulación popular. La representación de lo popular rebasaba al concepto de clase, pues incluía a las capas medias y sus representaciones políticas, y buscaba una alianza entre el PCCh y el PS, dos partidos en franca disputa.

Sin embargo, para lograr dicha articulación este proceso debía pasar por dos etapas: 1) la identificación de un “enemigo externo” que generara un quiebre en la armonía social, y 2) la consolidación de un elemento simbólico que aglutinara a la enorme diversidad de demandas unificando de esta forma al *populus*.

III. EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL ANTAGONISTA

El proceso de articulación del Frente Popular reconfiguró la noción de antagonismo que se tenía en la izquierda partidaria chilena. Los recelos y antipatías políticas entre comunistas/socialistas y socialistas/radicales fueron amortiguados por un mayor pragmatismo político. Sin embargo, esta explicación no es suficiente. Las bases populares reclamaban mayor participación y el Frente no se explica solamente por su esfera partidaria, sino también por su base social. De esta forma había algo más, algo como un exceso, que permitió el aglutinamiento de las demandas representadas por partidos y organizaciones diversas.

Este “algo más” estaba compuesto en parte por una reformulación clara y concisa del “enemigo”: “La lucha debe concretarse: a) contra la ofensiva del capital; b) contra el fascismo y la reacción, y c) contra la amenaza de guerra imperialista y la intervención armada contra la Unión Soviética”.¹⁵

Es notable como esta inscripción del otro antagonista fue mutando a medida que los acontecimientos iban desarrollándose. En 1933 los comunistas identificaban al socialista Marmaduke Grove de esta forma: “El grovismo, y su jefe el coronel Grove es, igualmente, un agente del imperialismo para la preparación de la guerra y el asalto a la patria del proletariado”.¹⁶

Sin embargo, en las elecciones primarias de 1938 Grove será uno de los dos candidatos del Frente Popular. De esta manera, el “imperialismo” es el objeto que subsume en su interior a los diversos sujetos que constituyen al otro antagonista. El latifundio, el capital extranjero y las clases políticas de derecha son sus representaciones:

En los países semi-coloniales como el nuestro, en que el aparato económico vive bajo el influjo decisivo del imperialismo, y en que surge inminente la amenaza de una dictadura terrorista y demagógica, apoyada en las

15 *Boletín del Comité Central del Partido Comunista de Chile* (1933): 4.

16 *Ibid.*, 3

DEL POPULISMO Y EL FRENTE POPULAR

fuerzas más reaccionarias de la nación, el latifundismo y el capital extranjero, es posible y es necesario agrupar a todas las multitudes que trabajan y sufren las consecuencias del actual sistema, en un enorme frente popular antifascista, destinado a realizar en Chile los primeros avances de la revolución democrático-burguesa, que hará entrega de la tierra a los campesinos, que reintegrará a la economía nacional las riquezas absorbidas por el imperialismo y que implantará una democracia efectiva para las masas¹⁷.

Poniendo al aparato del Estado para la creación de una democracia “efectiva para las masas”, el Frente Popular aspira a representar al pueblo como totalidad. Para esto, el Estado será visto como la principal herramienta del progreso: “Aunque presagiado en los años 1920, fue durante y después de la depresión que los chilenos comenzaron a buscar al Estado para la solución del problema del subdesarrollo”.¹⁸

Este *pueblo* que el Frente Popular articulaba se entiende como categoría analítica, la cual constituye una relación entre agentes sociales. Por este motivo, el populismo se concibe como una forma de constituir la identidad popular. La categoría de demanda en este caso opera como la unidad que genera los rasgos definitorios del populismo, pues es cuando una demanda no es satisfecha y se crea una acumulación de demandas, que estas pueden volverse equivalentes respecto al reclamo a una autoridad, constituyéndose en una subjetividad social más amplia.

Así, “ya tenemos dos claras precondiciones del populismo: 1) la formación de una frontera antagónica que separa al “pueblo” del poder, y 2) una articulación equivalencial de demandas que hace posible el surgimiento del “pueblo”¹⁹.

En este punto, la equivalencia opera solamente a causa de un vago sentimiento de solidaridad, pues no posee aún un sistema estable de significación que unifique las demandas. Por otro lado, mientras más extendida es la cadena, más diversa será la naturaleza de los vínculos que entran en su composición. De esta manera, se genera una lógica de la equivalencia, pues se destaca lo que las demandas tienen en común, al mismo tiempo que implica se traza una frontera antagónica.

Conviene detenerse un momento aquí: ¿cuáles son las demandas que hemos analizado? “La miseria por los bajos salarios y la carestía de la vida, [que hace] cae[r] víctima de la desnutrición, de las enfermedades y de los ensayos sanitarios”²⁰ a obreros, campesinos, comerciantes, pequeños burgueses y profesionales de clase media, son los ejemplos más elocuentes.

17 Anónimo, “Editorial”, Revista Principios N°5 (noviembre de 1935): 3.

18 Paul Drake, “Chile, 1930-1958”, en *Chile desde la independencia*, ed. Leslie Bethell (Santiago: Ediciones UCSH, 2009).

19 Laclau, *La razón populista*, 99.

20 *Ibíd.* Principios N°3 (junio de 1935): 3.

La movilización contra el 2% del impuesto a las ventas y el alza del coste de la vida, sumado a unos sistemas de salud y educación altamente precarios, son las principales demandas sociales del periodo. Por otro lado, la exigencia de una reforma constitucional abarcará las movilizaciones de la izquierda durante un lapso relativamente largo de tiempo.

Como ya adelantábamos, la noción de una frontera antagónica requiere de un espacio fracturado. La primera dimensión de esta fractura es la experiencia de una “falta”, una brecha en la continuidad armoniosa de lo social. Esto equivale, según Laclau, a la ausencia de plenitud, de modo que la construcción del pueblo va a ser el intento por reconstruirla. Así, “nos enfrentamos desde el comienzo con una división dicotómica entre demandas sociales insatisfechas, por un lado, y un poder insensible a ellas, por el otro”²¹. Este proceso comienza a reconstruir el cuadro de unificación simbólica (en forma de equivalencias) entre las demandas insatisfechas y la identidad del antagonista. El mismo proceso que genera la unidad popular construye a su antagonista, por lo que se trata de un proceso necesario para la constitución de la identidad popular.

El poder insensible a las demandas populares será identificado por todos los actores del Frente Popular como el “imperialismo”. Este imperialismo habría destruido la armonía social al corromper a las clases burguesas (tesis clásica de una clase burguesa nacional que fagocita del capital extranjero), influyendo sobre las fuerzas armadas de la nación en provecho de intereses contrarios a los del país. De esta manera, la identidad popular se crea en oposición al imperialismo internacional del gran capital en una primera fase. Y después, a medida que los acontecimientos de la II Guerra Mundial comienzan a ser más claros, será el avance del imperialismo nazi-fascista el que marcará definitivamente el carácter de la unidad alcanzada mediante el Frente Popular.

Sin embargo, ¿qué o quiénes son los que se oponen al imperialismo? Para responder esta pregunta analizaremos la significación que alcanzó la consigna de “defensa de la democracia” durante el periodo.

IV. LA “DEFENSA DE LA DEMOCRACIA” COMO EL ELEMENTO SIMBÓLICO QUE AGLUTINA LA DIVERSIDAD

A juicio de Laclau, las mismas demandas que se transforman de elementos en momentos, deben unirse bajo una única consigna²². En esta discursividad existe un complejo entramado de demandas, las cuales se encuentran en

21 Laclau, *La razón populista*. 113.

22 Ernesto Laclau y Chantall Mouffe, “Elementos como diferencias, momentos como diferencias articuladas”, en *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006), 142 - 143.

constante estado de flotación hacia uno u otro extremo de las fronteras equivalenciales, en un movimiento que modifica constantemente el sentido que se les da a las identidades políticas²³.

Uno de los momentos que lograron fracturar el espacio político permitiendo así la realización del Frente Popular fue la muerte del destacado dirigente radical Pedro León Ugarte el 6 de julio de 1935. Dos consecuencias surgieron del funeral de Ugalde: 1) las iniciativas de concertación en la oposición, y 2) la agudización del conflicto entre oposición y gobierno a raíz de lo que se percibía como pérdida de libertades públicas. Así, la muerte de León Ugarte y la represión por parte del gobierno se convirtió en un detonante simbólico para la reactivación de las protestas.

En este contexto, el PCCh destaca que “la clase trabajadora no se halla sola en estos momentos: grandes capas de la pequeña burguesía pauperizada, comerciantes, empleados, maestros, estudiantes e intelectuales se colocan a su lado para combatir unidos”²⁴. Sobre la base de este análisis, los comunistas atribuyen el ya señalado carácter pluri clasista y pluri ideológico al movimiento popular: “Diferentes grupos, con intereses diferentes, luchan en distintos terrenos contra el régimen de miseria y explotación”.²⁵

El análisis de la revista *Principios* de 1935 nos muestra que, desde su perspectiva, los acontecimientos mundiales demostraban que la única forma de vencer al fascismo era la unión de todos los componentes populares. La estructuración de la resistencia al colonialismo debía ser realizada por medio de tres etapas: 1) la “consolidación” de las fuerzas de la vanguardia del proletariado; 2) la formación del Frente Único Proletario, constituido por todos los partidos de la “clase proletaria” (socialistas y comunistas) y sobre la base de la unidad sindical, y 3) la consolidación del Frente Popular, que debía abarcar además de la clase obrera, a los campesinos, a la pequeña burguesía urbana y a los partidos de izquierda o a sus alas revolucionarias, para que, de esta manera, fuese posible forjar un “bloque mayoritario de la población hostil al fascismo, y que extienda su arrastre a las fuerzas armadas de la nación”²⁶.

En 1937 se llevan a cabo las elecciones parlamentarias en el país. Para el Frente Popular estas elecciones se convierten en la primera prueba eleccionaria, donde alcanza una votación de 170.000 votos, todo un record histórico para la primera gran coalición de izquierda. En el Senado, el Frente Popular gana 21 puestos, frente a los 24 del gobierno. En la Cámara, el Frente Popular gana 72 puestos, frente a los 74 del gobierno.²⁷

23 Flotación como movimiento de atracción de la demanda. Laclau, *La razón populista*, 165-168.

24 Anónimo, “Editorial”, Revista *Principios* N°1 (abril de 1935): 5.

25 *Ibid.*

26 J. Romero, “Política nacional: fascismo o revolución”, Revista *Principios* N°5 (noviembre de 1935): 6.

27 Milos, *Frente Popular*, 156.

Una vez pasadas las elecciones, la defensa de la democracia se transforma en la principal cuestión para el Frente Popular: “Se trata de defender, ante todo y por encima de cualquier cosa, la democracia, el régimen constitucional, las libertades cívicas [...] el Frente Popular y su representación parlamentaria tienen el ineludible deber de agrupar en torno de la bandera de la democracia a todos los elementos que en este momento quieren oponer una valla a las pretensiones desenfrenadas y antidemocráticas de la extrema derecha”²⁸.

Estas citas nos muestran, dado el contexto histórico, que la necesidad de defender la democracia se hacía cada vez más imperiosa. Es así como, sin tener una significación común, la defensa de la democracia se va constituyendo como el elemento simbólico que aglutina la diversidad.

Esto es lo que Laclau ha llamado “significante vacío”. Es interesante constatar (como veremos), aun cuando la palabra “democracia” adquiere un significado muy distinto para cada actor del Frente, esta diferencia no imposibilita la unidad. El término “democracia”, sin tener un significado concreto que satisfaga a cada uno de los actores, funciona como un ente universalizador que aglutina en sí mismo cada una de las diferencias, sin, por ello, hacerles perder su diferencialidad²⁹.

En este contexto, la lógica populista actúa desde varios puntos: como efecto de flotación significativa, al líder y caudillo de los años 20, Carlos Ibáñez del Campo, se le inscribe como demócrata y antiimperialista, generando lo que se ha llamado “el efecto retroactivo del nombre”. Aquí podemos observar cómo se inscribe el deseo de generar un líder lo suficientemente compenetrado con el campo popular para que pueda ser aceptado por la mayor cantidad posible de demandas. En palabras de Žižek, “suponiendo que el objeto permanece bajo todos sus nombres descriptos, ¿qué es lo que permanece exactamente igual”, ¿cuál es el X que no se altera? “X constituye un efecto retroactivo del acto de nombrar”³⁰. Se trata de un efecto “retroactivo”, pues altera el orden común de la nominación: un objeto no es lo que es solamente por su significado. El significado puede cambiar, y el objeto, seguir siendo el mismo. Esto es lo que sucede con la candidatura de Ibáñez en el Frente Popular: es como ese ente que rodea constantemente a la precaria cristalización ya lograda. Pone en cuestión las articulaciones y genera una constante flotación en la principal demanda de la cadena de equivalencias: la de “defender la democracia” (¿se puede defender la democracia sin un hombre fuerte como Ibáñez?). Ibáñez es investido simbólicamente como demócrata y defensor de las masas populares.

28 Anónimo, “Editorial: El Frente de la Democracia”, Diario Frente Popular (9 de noviembre de 1937), en Milos, Frente Popular, 168.

29 Laclau, *La razón populista*, 91-97

30 Žižek en Laclau, *La razón populista*, 133.

Es en este contexto que se crea la nueva Unión Socialista, fusión del Partido Radical Socialista, Partido Democrático, Partido Liberal Democrático y de la escindida Unión Socialista del Partido Socialista. De tendencia profrentista, la Unión Socialista se constituye como la principal base partidaria de Ibáñez, y declara:

El general Ibáñez ha hecho una profesión de fe *republicana, democrática, anti-fascista y anti-imperialista*, que vale más que todos los programas y discursos [...] Pues bien, este *caudillo*, que *representa* el más poderoso contingente electoral del país, [...] no puede llegar a la Convención de Izquierdas [...] ¿Perdurará esta política suicida? [...] Y, por fin, ¿es tanta la ceguera que no se comprende que sin Ibáñez y los partidos que lo proclaman y su poderosa fuerza política el Frente Popular no puede triunfar y que solo será un remedo de una idea grande, frustrada por los intereses y *las pasiones*?"³¹.

Así pues, el efecto retroactivo del nombre se hace efectivo por medio de la múltiple operación de nominación: Ibáñez como *republicano, demócrata* (nosotros, nuestra identidad), *antifascista y antiimperialista* (contrario a ellos, los antagonistas). El *caudillo* que nos *representa* o el líder que nos unifica. Y todo esto puede ser frustrado por *las pasiones* o por aquel elemento del afecto del que la política no puede escapar.

El problema de Ibáñez muestra cómo en toda articulación populista hay un momento de representación. Este es un "doble movimiento", donde tanto el representante como el representado ejercen una atracción gravitante, modificando las identidades de ambos polos de los sujetos³².

En este proceso de doble articulación, que genera la representación, encuentra su lugar "lo político", aquello que tiene un rol estructurante en lo social. Dado que las relaciones sociales son, en última instancia, contingentes, estas articulaciones estructurantes son el resultado de una confrontación antagónica que no cuenta con un resultado previsible. Esto hace posible que lo político sea definido como la "articulación contingente del vínculo social"³³. La contingencia está dada por la emergencia de un significante simbólico central ya denominado significante vacío, pues es

31 Anónimo, "Las declaraciones del general Ibáñez y el Frente Popular", Diario La Opinión 30 de enero de 1938, en Milos, El Frente Popular, 245. Las cursivas son mías.

32 El representante debe demostrar que no solo representa la voluntad de un grupo sectorial, sino que es capaz de ser compatible con la comunidad como un todo. Además, el representante agrega algo nuevo al proceso de representación –no es un mero agente pasivo: "Este agregado, a su vez, se refleja en la identidad de los representados" (Laclau, La razón populista, 200), la cual es modificada por el proceso de representación. Esto equivale a afirmar que el representado depende del representante para definir su identidad. Pero hay un proceso inverso también, pues el representante necesita de los representados para su propia constitución.

33 Laclau, *Por qué construir al pueblo*, 200.

donde el significante (frente al significado) cobra más fuerza, ejerciendo la función de unificador de la cadena equivalencial de demandas³⁴.

Finalmente, al mismo tiempo que se sucedían las marchas convocadas tanto por el Frente Popular (60.000 militantes en la denominada “Marcha por la democracia”) como por los grupos Ibañistas (15.000 para el 5 de septiembre de 1938), sucede la masacre del Seguro Obrero, seguida por el estado de sitio y la encarcelación de Ibáñez y González von Marées. Dadas estas circunstancias, el primero se ve obligado a renunciar, y el segundo llama a sus militantes a votar por el Frente Popular, con el resultado de que el nazismo chileno le aporta una base electoral a Pedro Aguirre Cerda inesperada y crucial.

El sagrado “triunfo de la auténtica democracia” muestra cómo el significante simbólico “defensa de la democracia” comienza a ser significado nuevamente, pues ¿qué encarnaba, concretamente, la democracia para los distintos actores del Frente Popular? Esta pregunta se planteaba, entonces, como un problema real, dado que estos actores habían llegado a ser gobierno y representaban las “fuerzas democráticas” triunfantes frente a la “reacción” y al “fascismo”. “Democracia” para el PCCh significaba “launidad; para el Partido Radical, la justicia; y para el Partido Socialista, el cambio y la libertad. Todas bajo un denominador común que era la defensa de la democracia”³⁵.

Resumiendo, nuestra reflexión en torno al problema de la democracia se articula de acuerdo con tres momentos: 1) las decisiones estratégicas que cambian el sentido de la lucha popular; 2) una clara constitución del otro antagonista, y 3) la percepción de que la misma democracia está en peligro, por lo que su defensa se constituye como un elemento simbólico de unidad. Sin embargo, existe un cierto consenso en que el Frente Popular no puede ser considerado como un proceso populista, lo cual nos lleva a formular una serie de preguntas: ¿cuál es la relación que existe entre populismo y democracia?, ¿es el populismo, como afirma Laclau, la democracia?, y, finalmente, ¿es el Frente Popular, al menos en su configuración, un proceso partidario no populista?

V. EL FRENTE POPULAR, ¿UN PROCESO POPULISTA O DEMOCRÁTICO?

El pensamiento de Claude Lefort respecto al sistema de elecciones propio de las democracias modernas nos permite aproximarnos al valor que

³⁴ Puesto que la emergencia del significante vacío es vital, este “representa” a la cadena equivalencial; pero no de un modo pasivo ni solamente como el movimiento “representante-representado”, sino que también funciona como “constituyente” de la nueva totalidad, opera como punto de identificación para los distintos nodos de la cadena y funciona como un fundamento identitario.

³⁵ Milos, *Frente Popular*, 309.

habría cobrado la constitución del pueblo por medio del Frente Popular. Sobre las elecciones, dice Lefort que “el gobierno salido del sistema del sufragio universal [...] sería tanto más valioso por *lo que induce a hacer que por lo que hace*”.³⁶ En este sentido, el quiebre generado por el Frente Popular respecto a las experiencias anteriores consiste en centrar su accionar en el marco de la democracia liberal representativa, cuestión que, en principio, puede llevarnos a concebir al Frente como un proceso no populista. Esto nos plantea un problema mayor, pues si el populismo es la experiencia del quiebre y de la sutura parcial (por medio de una tensión) entre la parte y el todo, y el Frente Popular es un proceso no populista, ¿no debería concluirse lógicamente que es un proceso no democrático?

Pero sigamos con Lefort. Para él, la democracia se define como un lugar vacío. En la transición del Antiguo Régimen al nacimiento de la modernidad, el lugar del poder fue vaciado de sentido, fue *des-encarnado*. Esta puesta en escena nos muestra la forma o el sentido de los fenómenos. La cuestión del poder remite a la institución de lo social. Esta noción –el poder– señala el origen de lo social, porque da cuenta de la elaboración del origen de todo agrupamiento humano, de la direccionalidad en la elaboración de la virtud en que se toman las decisiones internas de esa institucionalidad. De este modo, el poder constituye el orden simbólico de lo social³⁷.

Así, un fenómeno es político porque es constitutivo de lo social. Pero si un fenómeno político es una forma de sociedad, entonces la democracia es un tipo de sociedad, un régimen en que se disuelven los referentes últimos de la certeza³⁸. Y es que durante el proceso de configuración del Frente Popular, los referentes de certeza se encontraban en un explosivo momento de rearticulación. El descrédito de la práctica parlamentaria y de gobierno aupaba una situación de descontento social en la que la posibilidad de una nueva Gran Guerra estaba latente. Al comienzo de la década del 30, la confianza en las instituciones democráticas era muy baja. Al finalizar las elecciones de 1938, al menos para una gran parte del pueblo articulado por medio del Frente Popular, este sistema se había consolidado como la opción válida para luchar por las múltiples demandas de la gran masa de chilenos.

El hecho de que la democracia sea un tipo de sociedad depende de que dicha sociedad esté constituida por el pueblo. Esto nos remite a la noción aristotélica de *politeia*. Partiendo del principio de que la libertad no es natural, Aristóteles piensa que debe ser política y se pregunta cómo se dan los hombres la libertad. Su respuesta es que lo hacen por medio de la constitución. Al igual que la libertad, la igualdad es un atributo de la

36 Claude Lefort, *La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político* (Buenos Aires: Anthropos, 2004), 121. Cursivas del autor.

37 El sistema simbólico de lo social se ocupa de darle razón a esa institución frente a la contingencia, esto es, en palabras de Lefort, frente a la posibilidad de un régimen de ser borrado. Lo que es ha de ser como es.

38 Lefort, *La incertidumbre*, 34

política y depende de las formas de gobierno. Aquella forma de gobierno mejor o perfecta es la *politeia*, donde la justa medida de las cosas hace que conviva lo mejor de la democracia con lo mejor de la aristocracia. Solo en la *politeia*, piensa Aristóteles, las mejores formas de vida pueden desarrollarse en conjunto con el crecimiento natural de la sociedad, amparadas bajo las instituciones políticas del régimen³⁹.

Si hacemos este recorrido es porque el éxito del Frente Popular no se debió a la pura toma del poder (el Palacio de la Moneda). Encontrarse en la ubicación estructural del poder y encarnarlo temporalmente es importante, pero, lo fundamental es que, al hacerlo –al constituirse como Frente Popular y dar forma a la organización–, se instituía al mismo tiempo la sociedad democrática. En este sentido, estamos en presencia de una institución de doble sentido: del representante al representado y viceversa. O más bien, al articular y dar un nuevo sentido a lo político, lo social se configura de forma democrática.

Es así como cobra importancia la noción de *politeia*. No son solamente las instituciones jurídicas y formales las que dan forma a la democracia. En el “hecho de poder” que significó la articulación del Frente Popular y en su particular modo de concebir la estrategia popular como lucha democrática, se estaba (re) instituyendo una forma de sociedad, en este caso, democrática. Esto porque se trata de un sujeto particular devenido en universal por medio de una articulación hegemónica.

Para que una relación hegemónica pueda surgir es necesario que lo haga desde la lógica de las articulaciones, debido a que depende de un campo abierto e incompleto de lo social. Pero para hablar de hegemonía no es suficiente el momento articulador, sino que se necesita también su verificación a través de un enfrentamiento con prácticas articuladoras antagónicas: “Solo la presencia de una vasta región de elementos flotantes y su posible articulación a campos opuestos [...] es lo que constituye el terreno que nos permite definir una práctica como hegemónica”⁴⁰. De esta forma, sin equivalencias y sin fronteras (antagonismos) no puede hablarse de hegemonía.

El Frente Popular es una articulación particularmente política, pues mientras fue oposición, puso en cuestión el sistema hegemónico establecido. El horizonte de sentido de sus actores desembocó en la defensa de la democracia. Las ideas antiimperialistas y progresistas de la época pueden ser captadas como la necesidad interna de crear un nuevo orden.

Entonces, si tenemos la puesta en escena de una nueva hegemonía, ¿estamos hablando de populismo? Pensamos que es correcto no caracterizar al Frente Popular como un populismo clásico. Sin embargo, esto pone en cuestión al concepto mismo en los términos de Laclau, pues ya no podría

39 Aristóteles, *La política*. Libros I y II. (Buenos Aires: Espasa Calpe, 2005)

40 Laclau y Mouffe, *Hegemonía*, 179

pensarse que el populismo es la única forma de procesar la tensión que existe entre el todo y la parte. El Frente Popular fue exitoso en lo que indujo a hacer a la izquierda chilena (seguir el camino eleccionario) y en instituir una sociedad democrática, resolviendo de forma satisfactoria la tensión irresoluble que caracteriza a lo social. Lo que se puede poner en cuestión aquí es la afirmación de que el populismo es la única forma de la democracia. Porque, mientras Laclau considera la preeminencia de la equivalencia en el populismo, Aboy Carles nos dice que la homogeneidad es propia de la tradición democrática frente al republicanismo y al liberalismo⁴¹.

En lo que al Frente Popular se refiere, concordamos con Aboy Carles: el populismo es una forma específica de procesar la tensión del todo con la parte. Pero que hay otras formas para realizar este proceso, igualmente políticas y democráticas. Rebajando el estatus que se le atribuye al populismo cuando se lo define como *la* democracia y abriendo el abanico de posibilidades a otras formas de constitución de identidades democráticas, podemos concebir al Frente Popular como una articulación particularmente político-democrática.⁴²

El Frente Popular es democrático porque en “su interior” se encuentra operando un sujeto popular, que, sin embargo, rebasa su constitución (pensemos en la Unión Socialista, articulación política de Ibañistas que apoya al Frente pero que no se inscribe en su cadena equivalencial). Además, en el proceso de configuración que se extiende entre 1933 y 1938, el Frente pone en cuestión las articulaciones propias del orden ya instaurado, generando un cuestionamiento de la hegemonía imperante. Esto le da un carácter eminentemente político: instituye y es instituido por la contingencia propia de las articulaciones populares.

VI. CONCLUSIONES

Al denominar al otro antagonista “imperialismo”, el Frente Popular fija un enemigo no en el Estado, sino en un sistema mundial mucho más amplio. Esto le permite identificar a aquel otro en el latifundio, en las empresas extranjeras y en una “gran burguesía” que fagocita de los dos primeros. Mediante esta operación, el Frente sitúa al Estado como espacio de construcción política (emancipatoria), y atrae a su proyecto a ciertas clases medias y burguesas representadas por el Partido Radical, legitimando la lucha política en el contexto del sistema de elecciones liberal democrático. El gran quiebre se sitúa, entonces, entre la vieja republica oligárquica y la nueva clase dirigente, que es al mismo tiempo liberal, socialista, progresista,

41 Gerardo Aboy Carles, *Populismo, regeneracionismo y democracia* (Buenos Aires: CEDIS, 2011),

42 *Ibid.*

nacionalista e industrialista, y que utilizará al Estado como motor de desarrollo.

Pero además, el hecho de apegarse profundamente al marco de las elecciones democráticas y de constituirse como defensor de este sistema político, dotará de una especial legitimidad al proyecto popular impulsado. Ahora, las elecciones deberán ser utilizadas para cuestionar el orden hegemónico desde adentro, creando las condiciones para una futura democracia popular. ¿Cumple este esquema las condiciones de un populismo como el que propone Ernesto Laclau? Nosotros hemos intentado mostrar que no, pues la operación de resolución de la tensión entre el todo y la parte, si bien es política, hace necesario rebajar el estatus del populismo laclausiano como la única forma de concebir la democracia. El Frente Popular puede ser admitido, así como una resolución de dicha tensión, enmarcado en el contexto de la izquierda tradicional y el sistema electoral propio de las democracias modernas, en las que priman las articulaciones partidarias, pero que, sin embargo, logran transformar la objetividad por medio de la política.

En cuanto a la dimensión de las ideas políticas analizadas, estas se constituyen para sus actores en momentos determinados con fines determinados. Es así como defender la democracia y profundizar sus instituciones en beneficio del pueblo, se transforma en el horizonte de sentido para el Frente Popular. Más allá del significado del enunciado (en este caso, “la democracia”), y de haber aprehendido o no lo que se quiso decir con él, “el aspecto adicional que todavía resta captar en cualquier enunciado dado es *cómo* quiso decirse lo que se dijo y, con ello, qué *relaciones* pueden haberse establecido entre varios enunciados diferentes aun dentro del mismo contexto general”.⁴³ Esto es, en la medida en que el contexto lingüístico *significaba* al concepto “democracia” de maneras diversas, dada la pluralidad de actores que hacían uso de él, fue posible que el término se “vaciará de sentido” y pudiera abarcar una cantidad considerable de demandas populares. El uso de una definición acotada no habría permitido dicha unificación simbólica.

Sin embargo, esto último no quiere decir que no se expresara con claridad lo que los actores políticos entendían conceptualmente por “democracia”. Por ejemplo, en 1937 Elías Lafertte, Senador Comunista, expresa ante el Congreso lo que él y su partido entienden por este término: “La democracia es la expresión política de un sistema económico determinado”.⁴⁴ El enfoque economicista de la política dominaba la conceptualización política dentro del PCCh. Pero independiente de esto, está la constatación de que la defensa

43 Quentin Skinner, *Significado y comprensión en la historia de las ideas* (Princeton Nueva Jersey: Princeton University Press, 1988). *Cursivas del autor*.

44 Elías Lafertte, “El comunismo y la democracia” (1937): 12. [Consultado en línea: 20 de Diciembre de 2011]. Disponible en: http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0001344

DEL POPULISMO Y EL FRENTE POPULAR

de la democracia no tenía una rígida conceptualización que abarcara el margen de entendimiento de cada uno de los actores en conjunto. Dentro del Frente, cada actor y cada partido entendía de forma distinta lo que *era* la democracia. Y fue justamente esta distinción de significado, lo que le permitió al signifiante operar de forma amplia y plural en la unificación de la cadena equivalencial de demandas.

Es así como el proceso de configuración del Frente Popular se articuló básicamente por medio de: 1) un antagonismo que rebasa al de clase y gira en torno de la cuestión nacional; 2) la articulación de demandas dentro de lo social y su consolidación por medio de un bloque político, y 3) la representación simbólica que unificó la cadena equivalencial, por medio del signifiante vacío de la “defensa de la democracia”.

Puesto que los procesos históricos están siempre encadenados, no podemos obviar que la configuración del Frente Popular tiene raíces anteriores a las aquí analizadas y que muchas organizaciones, demandas y sujetos tanto populares como institucionales habían sido articulados durante las dos primeras décadas del siglo XX.

Es así como el Frente Popular se organiza como una estructura plural que logra articular bajo el signifiante “defensa de la democracia” a un complejo entramado de demandas; su legado (un Estado desarrollista en conjunto con una izquierda democrática y un socialismo democrático como horizonte de sentido) fue el eje de ordenación de la política de izquierda al menos hasta el golpe de estado perpetrado contra Allende en 1973.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aboy Carles, Gerardo. *Populismo, regeneracionismo y democracia*. Buenos Aires: CEDIS, UNSAM, 2011.
- Aboy Carles, Gerardo. “Repensando el populismo”. Buenos Aires: Revista Política y Gestión. N°5, 2002.
- Anónimo. Documento “*La unificación de la juventud en América Latina*”. Santiago: Biblioteca Nacional: Imp. y lit. Antares, 1936.
- Anónimo. Documentos Políticos. “Lenin. El camino de la Insurrección”. Santiago: Biblioteca Nacional, Junio de 1934.
- Anónimo. “Editorial” Revista Principios. Santiago: primera época. N°1 (abril de 1935).
- Anónimo. “Editorial: El descontento cunde”. Revista Principios N°2 (mayo de 1935).
- Anónimo. “Al margen de las elecciones. La elección de Mery”. Revista Principios N°4 (septiembre de 1935): 8 – 9.

- Anónimo. "Editorial". Revista Principios N°5 (noviembre de 1935).
- Aristóteles, La política. Libros I y II. Buenos Aires: Espasa Calpe, 2005.
- Biglieri, Paula y Gloria Perelló, comp. En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista. Buenos Aires: Universidad Nacional de Gral. San Martín, 2007.
- Critchley, Simon y Oliver Marchant, comp. *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Drake, Paul. "Chile, 1930-1958". E *Chile desde la independencia*, editado por Leslie Bethel. Santiago: Ediciones UCSH, 2009.
- Eagleton, Terry. *Ideología: una introducción*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Furcci, Carmelo. *El partido comunista de Chile y la vía al socialismo*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2008.
- Fernández, Javier. *Historia intelectual y acción política: retórica, libertad y republicanismo. Una entrevista con Quentin Skinner*. Ciudad: Universidad del País Vasco, 2006.
- Laclau, Ernesto. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2000.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Laclau, Ernesto. "Por qué construir al pueblo es la principal tarea de una política radical". En *Debates y combates: por un nuevo horizonte de la política*, 13-66. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008b.
- Laclau, Ernesto. "Sobre los nombres de Dios". En *Misticismo, retórica y política*, 101-127. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2002.
- Lafferte, Elías. "La situación nacional e internacional y las tareas del partido". *Boletín del Comité Central del PCCh*. Santiago: Biblioteca Nacional, febrero 1933.
- Lafertte, Elías. "El comunismo y la democracia". En *Los comunistas, el Frente Popular y la independencia nacional: discursos de Elías Lafferte*, 11-22. Editado por Carlos Contreras. Santiago: Antares, 1937. [Consultado en línea: 20 de diciembre de 2011] http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0001344
- Lefort, Claude. *La incertidumbre democrática*. Buenos Aires: Anthropos, 2004.
- Loyola, Manuel. *Primera época de la revista Principios (1933 - 34) y la construcción del espacio intelectual marxista en Chile*. En www.izquierdas.cl, N°13, agosto 2012: 29-46.
- Milos, Pedro. *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*. Santiago: LOM Ediciones, 2008.
- Mouffe, Chantall y Ernesto Laclau. "La estrategia socialista: ¿hacia dónde ahora?". *Zona abierta* N°28 (abril - junio de 1983): 47 - 68.

DEL POPULISMO Y EL FRENTE POPULAR

- Mouffe, Chantall y Ernesto Laclau. *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Poltier, Huges. *Claude Lefort. El descubrimiento de lo político*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.
- Riquelme, Alfredo. *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia* Santiago: DIBAM Centro de Investigaciones Barros Arana, 2009.
- Romero, J. "Política Nacional: fascismo o revolución". *Revista Principios* N°5, (noviembre de 1935): 4-7.
- Salazar, Gabriel. *En el nombre del poder constituyente (Chile, siglo XXI)*. Santiago: LOM Ediciones, 2011.
- Skinner, Quentin. *Significado y comprensión en la historia de las ideas*. Princeton Nueva Jersey: Princeton University Press, 1988.
- Varas, Augusto, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals, ed. *El partido comunista en Chile. Una historia presente*. Santiago: Catalonia, 2010.